

fuerza causó gran admiración que aumentó porque no tomó el camino de Querétaro, sino que marchando hacia el Sureste entre la laguna de Texcoco y San Cristobal se dirige á Puebla por los llanos de Apam, camino treinta leguas más largo que el directo entre esa ciudad y la capital mexicana, circunstancia que ha constituido uno de los capítulos de acusación, y el cargo grave de que traicionaba á Maximiliano y que trabajaba por crear la dictadura del general Santa-Anna; pero estas y las demás acusaciones han sido rechazadas por Márquez y sus adictos, que alegaron la necesidad de obligar á que se levantara el sitio de Puebla, y de no separar de la capital las mejores tropas, llevándolas á Querétaro, porque quedaba expuesta á ser tomada por un golpe de mano sin que pudiera ser defendida. Tampoco podía Márquez abandonar á Puebla dejándola en poder de los republicanos, porque allí se proveerían de municiones y material de sitio. De esta manera se explica la marcha hácia Puebla antes de atender á Querétaro. Lo relativo á proclamar Dictador á Santa-Anna, aparece imposible si se tiene en cuenta que las tropas que conducía Márquez eran europeas, dominando los austriacos adictos personalmente á Maximiliano. Si eligió una ruta inesperada, se debió á los informes acerca de la posición que ocupaban los republicanos frente á Puebla y á los tropiezos que una corta fuerza podría presentarle en el accidentado camino que acorta la distancia entre los volcanes y también por las ventajas que darían á las caballerías de Márquez las llanuras.

Podría alegarse en pró de una traición que Márquez y otros militares de su partido nada debían á Maximiliano, quien, aunque llamado por ellos les dió de mano y aun desterró á algunos, buscando su apoyo solamente cuando ya no podía hacer otra cosa; pero debe reflexionarse que en aquellos momentos los conservadores no procuraban precisamente salvar al Emperador y el Imperio, sino defender una situación política que les pertenecía, y aun sus mismas personas amenazadas de muerte por el odio y las opiniones de sus enemigos. (1)

Desde mediados del mes de Marzo se sucedían en la capital Mexicana, rumores que los imperialistas tomaban por hechos indiscutibles; ya Maximiliano había alcanzado una victoria decisiva en la que los republicanos habían sufrido pérdidas considerables en muertos, heridos y prisioneros, éxito, que sin duda habría desmoralizado á las fuerzas que atacaban á Puebla; ya era el gefe Lozada el vencedor que combatió á Guadalajara después de haber sometido á Colima; otra vez se aseguraba que en el Sur se había levantado en favor del Imperio el conocido gefe D. Pascual Muñoz, y que los republicanos que ocupaban á Cuernavaca se retiraban para el Estado de Guerrero, cuyo puerto principal, Acapulco, se sostenía en favor del Imperio; también se afirmaba que en San Luis Potosí había tenido efecto un levantamiento popular en favor del Imperio, viéndose obli-

(1) Bajo este punto de vista, era sin duda más importante salvar á Puebla para en seguida auxiliar á Querétaro, donde, según Márquez, no corría Maximiliano un peligro inmediato, comparable con el que amenazaba á la capital del Imperio,

gado el Presidente Juárez á refugiarse en Zacatecas; negaban los imperialistas que Veracruz estuviese sitiado, y afirmaban que en caso necesario podrían resistir cualquier ataque los dos mil hombres que lo guarnecían, en una palabra, los partidarios del Imperio propalaban que todo lo que se refería á su política iba lo mejor posible y daban por apoyo de sus esfuerzos la presencia del general Márquez en la capital.

A las siete de la mañana del 30 de Marzo salían de México los imperiales partiendo la 1.ª brigada en Tulpetlac y el resto de la fuerza en San Cristobal Ecatepec de donde desalojaron una sección republicana que se ocupaba en destruir el dique. Durante la marcha, algunas guerrillas tirotearon la vanguardia de los imperialistas.

Al siguiente día avanzaron hasta Otumba; el 1.º de Abril durmieron en la hacienda de San Lorenzo y el día 2 en la de Soltepec; en este punto supieron que había sucumbido la ciudad de Puebla, cuyos defensores se habían concentrado en los cerros de Loreto y Guadalupe. Sin embargo avanzaron y el día 3 acampó la División en la hacienda de Guadalupe, cuyas inmediatas alturas ocuparon permaneciendo allí hasta el día 5, en que continuaron su marcha para la hacienda de San Diego del Notario, después de haber tenido una Junta en la de Guadalupe los principales jefes, para consultar si debía seguirse la marcha sobre Puebla ó retirarse á México, y de haber hecho avanzar el regimiento de húsares á Huamantla con objeto de adquirir noticias respecto á lo acaecido en Puebla.

El día 6, acabando de emprender la División su marcha y á una legua de San Diego, se presentaron los republicanos á retaguardia en número como de dos mil, formando tres columnas. Márquez dispuso que contramarcharan sus tropas para ocupar nuevamente esa hacienda y organizó una columna compuesta de los regimientos de la frontera y gendarmes, con la que atacó vigorosamente la derecha de sus enemigos que derrotó; en presencia de este descalabro huyó la fuerza republicana del centro y se retiró la de la izquierda.

Había seguido Márquez su marcha con gran parsimonia, tal vez sin saber que en Puebla se precipitaban los acontecimientos. El día 6 de Abril, al acercarse á Huamantla, eran atacados los imperialistas por la vanguardia de las fuerzas del general Díaz, y aunque rechazadas por los gendarmes imperiales se detuvo el general Márquez. A las tres de la tarde intentó la caballería republicana asaltar el campo formado por los imperiales; contrariaron el choque los húsares austriacos, se retiraron los republicanos y en los momentos en que se preparaban aquellos á celebrar el triunfo, ratificaron que Puebla se había rendido el 2 de Abril y que los fuertes habían capitulado el día cuatro.

Las noticias que tuvo Márquez, tanto de los prisioneros como de los húsares que regresaron de Huamantla, le convencieron de que Puebla y los cerros de Guadalupe y Loreto estaban en poder del enemigo, y que todas las fuerzas republicanas se dirigían al encuentro de los imperiales. Entonces resolvió retirarse para México, emprendiendo al momento la marcha; pero en la hacienda

de Tochéac tuvo que combatir otra vez con los republicanos que se le presentaron, y aunque los derrotó, no se ocupó más que en seguir la retirada pernoctando el día 7 en la hacienda de la Luz. El día 8 continuó la División su retirada, yendo á vanguardia y á media legua del grueso de la fuerza, los cuerpos de genarmes, cazadores, compañía de ingenieros y una sección de obuses de montaña. Encontraron la hacienda de la Noria ocupada por una fuerza á las órdenes del coronel Lalanne, con mil quinientos hombres de infantería y caballería; trabóse el combate entre las caballerías, yendo la imperialista á las órdenes del coronel conde de Wickenburg, protegida por fuego de los dos obuses y el de la compañía de ingenieros, los republicanos retrocedieron, y el general Márquez atacó con el resto de las tropas á la infantería republicana.

Los imperialistas llegaron á las once y media de la mañana del día 8 á la hacienda de San Lorenzo, en donde algunas partidas de republicanos tirotearon la vanguardia, procurando retardar la marcha de la división Márquez en su retirada, para dar tiempo á que se acercara el grueso del ejército á las órdenes del general Díaz. (1)

Sitiaba este general á Puebla cuando supo que Márquez salió de México el 30 de Marzo con cinco mil hombres para atacarlo y auxiliar la plaza sitiada; estuvo aquel jefe republicano perplejo en cuanto al partido que tomaría ¿levantaba el sitio para ir al encuentro de Márquez? ¿esperaba la llegada de este ó inmediatamente daba el asalto sobre la plaza? Este último partido fué el que siguió. Aunque sus tropas eran poco aguerridas, y no estaban bien pertrechadas, asaltaron las posiciones de los imperialistas que hacían nutrido fuego de fusilería y arrojaban granadas de mano desde lo alto de las casas y de los balcones. Los atrincheramientos fueron tomados y se refugiaron los defensores al interior de las casas, temiendo ser atacados por retaguardia abandonaron sus posiciones y fueron hechos prisioneros. Las alturas de los cerros permanecieron aun ocupadas por los imperiales que [capitularon dos días después, secundando con notable valor al general Porfirio Díaz los gefes Alatorre, González, Pacheco, Terán, Bonilla, Leon, Carbó, Cravioto y otros.] (2)

(1) La marcha del general Márquez sobre Puebla no estuvo autorizada por Maximiliano, según afirmó el Barón de Lago que lo había oído de los labios del Emperador. Márquez alegó que desde antes que México fuera desocupado por las tropas francesas, se habían dictado las órdenes desde el 8 de Febrero para la seguridad de Puebla, puesta al cuidado del general D. Manuel Noriega, ofreciéndole que en caso necesario iría en auxilio de la plaza, lo cual fué sabido por Maximiliano; pero á la verdad, esta explicación no satisface al cargo que se le hizo de que fué sin la debida autorización pues la oferta que desde Febrero se le hizo á Noriega se entendía en términos generales y lo comprueba el expresado Márquez en su Manifiesto, diciendo que había contraído el compromiso de honor de ir personalmente á Puebla, y que además tenía la obligación de cuidar y proteger todo el territorio confiado al segundo cuerpo de Ejército, reasumiendo á la vez el poder que le daban las facultades omnímodas como Lugarteniente del Emperador.

(2) Al dar cuenta el general Noriega de las operaciones de defensa, con fecha de 17 de Mayo, esto:



General Manuel González.

Por más de cuatro años militó en el ejército republicano de Oriente, desde el principio de la Intervención francesa. Defendiendo á Puebla, en el memorable sitio que dirigió Forey en 1863, se le encomendó el cuidado de una manzana, y al rechazar uno de los impetuosos asaltos de los franceses, fué herido en una pierna; rehusó ir al hospital, permaneciendo con dificultad más de quince días en la brecha practicada para el asalto. Cambiados los papeles, tocóle ser el 2 de Abril de 1867, de los asaltantes á la misma ciudad que defendían los imperialistas; entonces fué herido en el brazo derecho, habiendo sido necesario amputárselo. Entre los jefes superiores que en aquella época tormentosa tomaron parte en favor de la República, el General González fué el único que quedó mutilado.